



DESCRIPCIÓN GLOBAL DE LA RUTA

Nombre del Sendero: **Por las Fragas del río Boeza, senda de los canteros.**

Distancia total aproximada: 12 km (ida y vuelta)

Tiempo estimado: 4 horas. (Incluye las paradas para ver las singularidades más interesantes del recorrido).

Desnivel Bruto: 164 metros [530 (cercañas de la Urbanización Patricia) – 694 (límite con San Miguel de las Dueñas)]

Dificultad: Baja.

Planos IGN: Escala 1/25.000: Ponferrada Nº 158-IV.

Traslado al lugar de inicio del Sendero: La ruta se inicia en el cruce de la carretera que va a la localidad de Molinaseca (Avenida de Molinaseca LE-142) con el ferrocarril Madrid-Coruña, donde nos desviamos cogiendo el Camino del Gato. Posteriormente, la traza de un sendero señalizado nos adentra en las Fragas del Boeza.

Visión de conjunto: La Fraga es un bosque maduro, con árboles de diferentes especies con aprovechamiento maderable, pudiendo estar asociado a un cañón o estrecho rocoso de difícil acceso por cuyo fondo generalmente circula un río. Es un vocablo poco usado en El Bierzo, pero en Galicia es muy habitual el uso del término Fraga.

Los dos ríos principales en cuya confluencia se encuentra la ciudad de Ponferrada son el Boeza y el Sil. Antes de entrar en el solar de la depresión berciana, ambos tienen que sortear un plutón de consistencia granítica, conocido como el granito de Montearenas. A lo largo de millones de años, los dos ríos han ido profundizando su cauce en la dura roca, dejando dos cañones donde se han situado estratégicamente los embalses de Fuente de Azufre sobre el cañón del Sil, y la presa de Montearenas sobre el cañón de Boeza, en la confluencia de este río con el Meruelo.

La ruta se adentra dentro del bello y desconocido cañón del río Boeza por la ladera menos agreste, salpicada de pistas forestales, pinares de repoblación y el ferrocarril Madrid-La Coruña, que nos acompañará durante todo el recorrido en muchos tramos bajo túneles. Mantiene no obstante un impenetrable bosque de galería y conserva vegetación autóctona de tipo mediterráneo: encino, madroño, alcornoque y grandes manchas de jara, así como alguna mata aislada de roble melojo en las zonas de abesedo.

La ruta es de ida y vuelta por el mismo camino. No nos dejará de asombrar en todo momento la belleza de las rocas aborregadas que deja la erosión del granito y el acantilado que se desploma hacia el río Boeza. Diferentes franjas de vegetación de diverso colorido ocupan las laderas en base al nivel de humedad y grado de insolación.

Nos llamará la atención la proliferación de canteras que se usaron en el pasado para obtener el granito necesario para muchos de los puentes y edificios singulares de la ciudad de Ponferrada: Basílica de La Encina, Ayuntamiento de Ponferrada, el actual Museo de El Bierzo y otros muchos edificios religiosos y civiles.

No pasarán desapercibidas también las calicatas y explotaciones de wolframio y scheelita practicadas en los años cuarenta sobre los pequeños filoncillos de cuarzo subverticales que, en dirección NO-SE, atraviesan el stock granítico. Tanto el granito del Boeza como el del río Sil, aunque diferentes de aspecto, ambos son portadores del escaso y valioso tungsteno.

Información complementaria: Esta ficha va acompañada de una "hoja de ruta" que describe brevemente los valores naturales más destacados que se pueden observar durante el recorrido desde distintas perspectivas: minero-industrial, cultural y geomorfológica.

Breve Información Complementaria a la ruta: [Por la Fragas del Boeza, senda de los canteros.](#)

Aunque esta ruta se ha denominado como “**senda de los canteros**”, podría haberse llamado también “senda de las canteras”, “ruta por el cañón del río Boeza” o “senda de la Fraga del Boeza”, cualquiera de las denominaciones hubieran sido válidas porque reconocen tanto el valor histórico como el natural del recorrido.

Debemos agradecer el diseño y construcción de esta ruta a los aficionados al “mountain bike” Carlos y Alfredo. Su entusiasmo y tesón han creado este itinerario de enorme éxito, que acerca a los amantes de la naturaleza, a un paisaje tan impresionante como desconocido para la mayoría de los bercianos. Conviene recordar que esta ruta sólo está permitida para bicicleta de montaña y senderistas, debiendo establecerse un respeto mutuo entre ambos usos.

Se recomienda hacer el recorrido propuesto en un horario alejado de los calores de verano y de las horas centrales del día. La ausencia de sombra en algunos tramos y el suelo rocoso claro, unido a su trazado por la ladera sur, permanentemente soleado, hace que la sensación de calor pueda hacerse insoportable en ocasiones.

Por otra parte, aunque en invierno y primavera son numerosos los cursos de agua que interceptan el sendero, se recomienda no usarla para beber. Muchas de las corrientes descienden del polígono industrial de Montearenas y de las aguas de escorrentía de la carretera nacional VI y de la autovía del noroeste, por lo que el agua puede no ser apta para el consumo humano. No obstante, a unos 900 metros del final del recorrido propuesto, podemos abastecernos de la fuente Cimera que mana agua todo el año de buena calidad.

Se observará durante el trayecto como, acertadamente, se emplearon los restos de postes de una antigua línea eléctrica (hoy abandonada y que se usó para llevar energía eléctrica y red de comunicaciones a la infraestructura ferroviaria) como letreros indicadores de la ruta y como soporte en los terraplenes de los pasos difíciles. Complementariamente, la colección de aisladores eléctricos o jícaras y estructuras de amarre a los postes, constituyen una lección de la evolución de la tecnología de aislamiento a lo largo de muchos años, lo que podremos observar durante el recorrido si estamos suficientemente atentos.

La ruta discurre durante las etapas iniciales paralela a trazado del ferrocarril, para posteriormente ascender a la altura de la primeras casas de la Urbanización Patricia hasta alcanzar los bordes acantilados y graníticos de Montearenas. El cañón se presenta escarpado y es un lugar donde hemos podido ver gente practicando escalada. Discurre primeramente entre bosque de escaso roble melojo, para posteriormente dominar los retorcidos encinos y madroñales ocasionales que ocupan toda la ladera. La margen opuesta, mas umbría y orientada al norte, está ocupada por un bosque mixto de encino y roble melojo, predominando éste último. La toponimia del lugar recoge términos como “Valle de los Tejos” o el “Cerro de los Tejos”, lo que hace pensar en la existencia de estos longevos árboles en el pasado, ocupando necesariamente las zonas más umbrías e inaccesibles de la ladera norte.

Hacia la parte final de la ruta, se empiezan a ver algunos alcornoques aislados. En las laderas de lado de ferrocarril y sobre suelo arenoso granítico aparece la *Gyrocaryum oppositifolium* Valdés, una planta endémica de la Península Ibérica de la que sólo se conservan una pequeña población en Ponferrada dentro del cañón del río Boeza. Otra singularidad más que hay que proteger a toda costa.

Toda la litología es granito muy duro –en algunos tramos alterado- con mica biotita predominante y grandes cristales romboédricos de feldespato blanco alcalino. El granito del cañón del Boeza es de mayor calidad y de grano más grueso que el del río Sil, por eso fue objeto de explotación desde tiempos muy antiguos para construcción de sillería.

El uso más antiguo constatado lo era para la fabricación de molinos rotativos para las minas romanas de oro de Castropodame (ver fotografía adjunta). Tanto en éstas minas como las de Llamas de Cabrera, cuyo método de explotación era la obtención del oro diseminado en roca cuarcífera, por procesos de trituración y molienda, se emplearon morteros rotativos de granito procedentes muy probablemente de Montearenas, al objeto de moler el cuarzo a un tamaño mínimo, similar al de la harina, y poder recuperar posteriormente el oro, finamente distribuido dentro de la matriz cuarzosa.

Muchos molinos de mano –en éste caso para usos agrícolas- tuvieron que salir del granito de Montearenas para los castros cercanos de Ponferrada, San Andrés y Monte Castro. Durante los siglos XVI y XVII se empezaron a construir muchos edificios emblemáticos de la Ponferrada actual: Basílica de la Virgen de la Encina, Real Cárcel de Ponferrada; en el siglo XVIII La casa de los Escudos; en todos los casos, para las esquinas y jambas se emplearon sillares de granito procedentes de las canteras del cañón del Boeza. Posteriormente, ya a primeros del siglo XX, existieron canteras y calicatas activas a ambos márgenes del cañón del Boeza como atestiguan los restos de edificios de obra y explotaciones a cielo abierto que se observan a lo largo de recorrido, donde ya se empleaba el uso más moderno de barrenos. Las canteras del entorno de Montearenas (Plutón de Ponferrada) fueron usadas en el pasado para labrar portadas, esquinales, contracercos, arcos de las iglesias de la Villa; sus edificios públicos: consistorio, cárcel, sus puentes.También los grandes propietarios y cosecheros de vino, construyeron, total o parcialmente, sus casonas y casas solariegas con granito. El granito de Montearenas también viajó a Astorga con destino a la construcción del Palacio de Gaudí, cuyas obras finalizaron en el año 1915.

Paralelamente, durante la fiebre del wolframio de los años cuarenta, se explotaron de manera no industrial el cortejo filoniano de cuarzo scheelítico que, en disposición casi vertical, atraviesa el plutón en dirección NO-SE. Estas explotaciones se pueden adivinar por la existencia de trincheras de explotación de poco espesor, siguiendo las venillas de cuarzo y ajenas al granito circundante, dejando un rastro patente con una orla de cuarzo lechoso machacado en las escombreras.

El granito de la fraga del Boeza ha soportado una alta presión extractiva durante muchos siglos, pero al haberse empleado generalmente métodos artesanales y poco mecanizados, la huella que ha quedado nos es significativa y predomina el paisaje naturalizado sobre el alterado. La senda de los canteros permite ver en toda su magnitud las huellas de las heridas.

Aunque todos conocemos la catástrofe ferroviaria del túnel de Torre del Bierzo acontecida en 1944, muy pocos son conocedores de otro similar aunque de menor envergadura producido en junio de 1936 en el cañón del Boeza, a la altura del túnel conocido con el nombre de Las Fragas, donde un choque de dos trenes produjo un siniestro mortal del que nunca se llegó a conocer el número de víctimas.

El recorrido está salpicado de miradores naturales –algunos señalizados- sobre el río Boeza que discurre por el fondo del cañón. A medio camino, la senda corta la carretera asfaltada que desciende hasta la presa de Monterenas. A partir de este momento, el Boeza permanece embalsado en el fondo del cañón lo que hace más magnífica la perspectiva del mismo. La presa de Montearenas embalsa las aguas procedentes de los ríos Boeza y Meruelo y las transvasa a la presa de Fuente de Azufre, situada paralelamente sobre el cañón del río Sil. Se utiliza con fines hidroeléctricos en el Sistema Cornatel, por lo que, el agua derivada en este punto, se turbinan en la central hidráulica de Cornatel sobre el embalse de Peñarrubia, a unos veinticuatro kilómetros en línea recta, situado aguas arriba de la localidad de Salas de la Ribera.

Es en el último tercio del recorrido donde se hace más patente la actividad minera y de cantería, en donde podremos observar talleres de labrado al aire libre con piedras inacabadas o defectuosas. En la última fase del recorrido se asciende a la cota más alta del trayecto y final de sendero de ida (694 m snm) situado en el paraje de Las Huertas. Podremos observar la majestuosidad de la geología y litología de la fraga, con sus grandes peñas de forma aborregada o domos rocosos (conocidos en Galicia como “bolos” o “pedras cabaleiras”) y las pequeñas oquedades que se producen sobre su superficie, con microformas denominadas el Galicia “pías” y “cacholas” (tafoni) dependiendo de la forma en que se presentan.

En el paisaje de la fraga tiene más protagonismo la litología y la geología que la rala vegetación arbórea –de aspecto mediterráneo- que se desarrolla sobre el suelo arenoso. No deja de ser sorprendente tener un paraje tan maravilloso a las puertas de la ciudad de Ponferrada y tan poco conocido, incluso para la personas de naturaleza mas campera y montaraz. No deja de sorprendernos el microcosmos geológico y mineralógico del cañón del Boeza, que en el punto más álgido, nos trae recuerdos de la cercana Galicia granítica y costera.

Aunque la ruta completa finaliza en la localidad de San Miguel de las Dueñas, la descripción de esta ruta se ciñe al tramo que comprende sólo el cañón del Boeza. Los que deseen continuar hacia San Miguel, el camino continúa en descenso a través de un bosquecillo de roble melojo, hasta la llanura de inundación del río Boeza. Durante el descenso, nos topamos -siguiendo las indicaciones de los letreros- con la fuente Cimera, la infraestructura ferroviaria que se apoya sobre pedraplenes de granito procedentes de las canteras y con parte de la infraestructura del teleférico que transportaba mineral de hierro desde el coto minero Wagner hasta las vías del ferrocarril.

En San Miguel de las Dueñas, se pueden visitar los exteriores del monasterio cisterciense que, aunque fue fundado en el siglo X, el conjunto arquitectónico que podemos observar en la actualidad se corresponde con construcciones de los siglos XVII y XVIII.

Otra información de interés: Para profundizar más se pueden consultar la siguiente documentación: **Ponferrada Artística y Monumental**, de Vicente Fernández Vázquez editado por la Fundación Pedro Álvarez Osorio-Conde de Lemos. **Rocas ígneas y metamórficas utilizadas en el patrimonio arquitectónico del Bierzo**, de Ramón Jiménez Martínez (revista nº 37 del Instituto de Estudios Bercianos. **Economía Leonesa, pequeña historia de su evolución (1907-1957)** editado por la Cámara Oficial de Comercio e Industria de León.



La primera constancia de la utilización del granito de Montearenas, fueron los molinos rotativos de granito de la mina romana de Castropodame, utilizados para triturar cuarzo aurífero a una granulometría similar a la de la harina.



Muestra de la sección de una rama de alcornoque (*Quercus suber*).



Para los coleccionistas de minerales y rocas, el granito de Ponferrada y la aureola de contacto de las rocas metamórficas que lo circundan, constituyen una variada fuente de suministro.

En la foto: Turmalina negra y cristales sueltos de feldespato con la característica macla de "kalsbard".



Fuente Cimera, ubicada en el trayecto de descenso hacia San Miguel de las Dueñas.



Uno de los indicadores de la "Senda de los Canteros". Para su confección se utilizaron los abandonados postes de madera paralelos a la infraestructura ferroviaria, utilizados en el pasado en la red de fuerza y comunicaciones.



Aunque lo habitual es ver trincheras mineras, practicadas para la localización de los minerales del wolframio, y que siguen el cortejo filoniano en dirección NO-SE, en ocasiones se pueden ver galerías mineras como la de la foto, de 56,5 metros de longitud, que resultó estéril en los minerales buscados.



El cañón, excavado por el río Boeza sobre granito, presenta, en su tramo final, las vistas más majestuosas de todo el recorrido.



El estrecho sendero presenta un trazado sinuoso, buscando la sombra en su tránsito por los pequeños bosques de encino.



Las rocas de granito, formada por grandes bolos de silueta aborregada, nos traen recuerdos de la vecina Galicia.



Muchas de las piezas de cantería se tallaban sobre el terreno. En la foto, se observan dos "tetones" inacabados que, tallados sobre granito, estaban destinados a usarse como ruedas de molino.